

## MONT BLANC 30–VII-20028

### *Relato de nuestra ascensión: Jorge y Raquel*

#### **PARTE I: LA NOCHE DE LA VISPERA**

Lunes 29 de julio de 2002. REFUGIO DE COSMIQUES (3.613 mts)

Son las 9 de la tarde. Llevo media hora intentando dormir, viendo cómo entra luz por la ventana de nuestra habitación en Cosmiques. Dentro de 3 horas y media nos levantaremos para desayunar y salir luego a la conquista del *Mont Blanc* (4.807 mts), atravesando primero el hombro del *Mont Blanc de Tacul*, para más tarde afrontar el temido collado del *Mont Maudit*.

No puedo evitar estar nervioso; en sólo 4 horas empezaría nuestro gran desafío, aquel para el que nos habíamos estado preparando desde hacía meses. Habíamos ido a correr al parque para no perder la forma. Con nuestro amigo *Donato Molina* habíamos practicado reuniones escalando en Morata. En el Pueyo de Jaca habíamos simulado rescates en grietas mediante ascensiones por cuerdas fijas, con los consejos de *Gerardo Báguena*, que ya ascendió al Mont Blanc por esta vía hace unos años, permaneciendo 1 hora él solo en la cima. Además nos habíamos documentado leyendo libros sobre alpinismo, progresión en glaciar y rescate en grietas.

Por fin, tras muchas semanas de preparación, había llegado el día. Para este momento, habíamos realizado un minucioso plan de aclimatación, especialmente diseñado para Raquel, que había padecido síntomas de mal de altura tras dormir a casi 3.000 metros en el glaciar del Aneto esta primavera.

Para comprobar la velocidad de aclimatación de Raquel, 3 días antes de salir habíamos dormido a 2.884 metros, en un insólito y romántico vivac en la cima del pico *Midi d'Ossau*, con un precioso mar de nubes a nuestros pies sobre el que se alzaba la sombra del Midi como si fuera un fantasma. En esa ocasión Raquel no sintió ninguna molestia, aunque tuvo que levantarse a orinar 4 veces por la noche debido a su dosis de Edemox ® (Acetazolamida), un diurético que acidifica la sangre, alcalinizada por la hiperventilación en altura, y que acelera la aclimatación.

Nada más llegar a los Alpes, tras pasar la primera noche en Chamonix y cruzar al Valle de Aosta por el Túnel del Mont Blanc, habíamos subido a dormir al *Refugio Vittorio Emmanuel*, a 2.732 mts, en Valsavaranche, a los pies del pico Gran Paradiso. Era nuestra primera noche en altura (sin contar con la noche del vivac sobre el Midi d'Ossau, que había sido sólo de prueba).

Al día siguiente habíamos salido a las 4 de la mañana hacia la cumbre del *Gran Paradiso*, de 4.061 metros, llegando en 4 horas y media en un día limpísimo, sin ningún problema de dolor de cabeza o falta de aire al respirar. Tras posar juntos al lado de la Madonna de la cima, en lugar de descender hasta el coche, permanecemos en el refugio, para volver a dormir a 2.732 metros y pasar así nuestra segunda noche en altura.

El tercer día bajamos rápidamente al coche, en Pont, a 1.960 mts y condujimos hasta La Palud, una aldea junto a Courmayeur, en la cara sur del Mont Blanc. Desde allí tomamos el Funivie del Monte Bianco, un teleférico que nos subió desde 1.400 mts hasta los 3.462 metros de la *Punta Helbronner*, unos metros por encima del *Refugio de Torino* donde íbamos a pasar nuestra tercera noche en altura.

Hoy había sido nuestro cuarto día y acabábamos de realizar la bellísima travesía glaciaria de la *Vallée Blanche*, desde el refugio de Torino (3.371 mts) en Italia, a través del inmenso *Glaciar du Géant*, al refugio de Cosmiques en Francia (3.613 mts), donde habíamos llegado esta mañana, a las 10:30, tras casi 4 horas de un increíble paseo glaciario entre grietas.

Ahora serían las 9:30 PM; llevaríamos ya unas 11 horas por encima de los 3.600 metros y 4 días en altura. Aún queríamos haber permanecido un quinto día en altura antes del ataque a la cumbre, pero el parte meteorológico indicaba desde hacía ya 4 días, que este periodo de buen tiempo terminaba por la tarde de mañana martes 30 de julio, con nubes de tormenta que se formarían durante el mediodía. La previsión de los días siguientes era de tormentas sucesivas.

Así que era "*ahora o nunca*"!. Si no lo intentábamos mañana deberíamos esperar al menos 4 días hasta que llegara una mejora en el tiempo. Además, la vía de "*Les Trois Mont Blanc*" está expuesta a los aludes y no es recomendable abordarla tras las nevadas. Era preciso tener un día de buen tiempo que a su vez estuviera precedido de un periodo de varios días de buen tiempo, para que se asentara la nieve y se formara una buena huella a seguir.

Esas eran las condiciones deseadas y ... por fin... tras 4 días de aclimatación ... ¡ahí las teníamos! ...

Debían de ser las 10:00 PM y seguía sin poder dormir, pensando en cómo iba a asegurar a Raquel en el paso del collado del Mont Maudit, una rampa de

hasta 50° de hielo, de unos 60 o 70 metros de largo, expuesta al vacío. Nuestra cuerda era tan sólo de 30 metros...

En mi vigilia pensaba en cómo montar las reuniones: dos tornillos de hielo, dos cintas-exprés con 2 mosquetones cada una, unidas cada una a su tornillo, una baga uniendo ambas cintas exprés y, en medio de la baga, un mosquetón de seguridad. Allí, dos opciones: o bien un nudo dinámico para ir izando la cuerda y llevar tensa a Raquel en su subida, o bien dejar un “ocho-doble” unido al mosquetón y ofrecer así a Raquel una cuerda fija por la que subir con ayuda de su “Jumar” (puño de progresión en cuerda fija).

Una y otra vez me repetía mentalmente la reunión: 2 tornillos, 2 cintas-exprés, una baga, un mosquetón de seguridad y el dinámico... 2 tornillos, etc...

Y para bajar... me sentaría al otro lado del collado, asegurándome al arnés con algún tornillo para más seguridad, y dejaría resbalar por mi descensor de “ocho”, en *râpel guiado*, a Raquel.

Pero con esos 30 metros de cuerda, se precisarían al menos 2 ó 3 rápeles!. Al final de los primeros 30 metros, Raquel debería permanecer quieta, a mitad de pared, clavando bien las puntas frontales de sus crampones, y asegurarse a la pared con un tornillo de hielo que debería de meter ella misma, mientras esperara a que yo bajara a montar la reunión para un segundo rápel...

¿Mantendría Raquel a raya los nervios y su vértigo para poder hacerlo ella sola? No podría bloquearse en un momento así... Yo le gritaría: *“Mira siempre hacia arriba! No hacia abajo! Tranquila!... estás sujeta a mi cuerda! Mete tu tornillo de hielo y asegúrate con tu cabo de anclaje!... Luego grítame cuando ya estés asegurada a la pared!...”*.

Me imaginaba esta escena, en la que el 50% del éxito recaía en la sangre fría de Raquel para asegurarse a mitad de pared, y no dejaba de estar nervioso pensando en todo lo que se podía sumar a la escena: la cola de gente metiendo prisas, las nubes de evolución que anunciaban la tormenta prevista para la tarde, el cansancio acumulado...

Finalmente, a eso de las 11 PM, me sumí por fin en un profundo sueño.

## ***PARTE II: EL DIA DE CUMBRE***

Martes 30 de julio de 2002. REFUGIO DE COSMIQUES (3.613 mts)

Son las 0:30 AM. Suena mi despertador y toda la gente de la habitación empieza a moverse. Tenemos todo ya preparado. La tarde anterior Raquel y yo habíamos dispuesto minuciosamente todo el material en las mochilas para perder el mínimo tiempo y poder salir de los primeros, pues sabíamos los tapones que se forman en la base del corredor del Col del Mont Maudit.

Como material para la ascensión llevábamos una cuerda de 9 mm de diámetro y 30 metros de longitud, dinámica e hidrofugada. Un arnés cada uno, 4 tornillos de hielo, de los cuales uno lo llevaría Raquel. Ella además llevaba un Jumar y un Croll unido a su arnés de pecho, 2 cintas-exprés, 2 cabos de anclaje, 4 mosquetones de seguridad, una cinta de pedal para uso conjunto de ascensión con Jumar, un descensor de “ocho” y algún cordinillo.

Para montar reuniones yo llevaba 2 ó 3 bagas, dos cordinos de 8 mm, dos cordinillos de 6 mm, 3 cintas-exprés, 5 mosquetones de seguridad y tres tornillos de hielo: grande, mediano y pequeño. Dos cabos de anclaje para autoasegurarme. Como medios de progresión en cuerda fija llevaba un “Ti-block” y un “Rope-man”, además de una cinta de pedal.

Para la ocasión habíamos comprado unos crampones T2-Matic de Grivel, con antizuecos incluidos, pues nuestros crampones ultraligeros de esquí de travesía no resultaban fiables para el duro hielo del Maudit.

Ambos llevábamos unas botas plásticas Asolo Evoluzione. Como ropa, las clásicas tres capas: la térmica interior, el forro polar y el Gore-tex. Dos pares de guantes y de calcetines, por si se mojara un par. Dos pares de gafas de sol, una lámpara frontal cada uno con pilas de repuesto. Llevábamos además una funda de vivac cada uno y un hornillo, por si un imprevisto cambio de tiempo nos forzara a permanecer aislados en altura, para poder así derretir nieve y no deshidratarnos. Una pala de nieve, para poder hacernos una cueva de nieve en caso de tormenta; la nieve en un buen aislante.

Cada uno llevaríamos nuestro piolet clásico de travesía, menos eficaz que los piolets-tracción de escalada en hielo, pero eso es todo lo que tenemos. Por último, un mapa, una brújula y un altímetro, tres elementos imprescindibles en caso de visibilidad nula por niebla o tormenta.

Además llevaríamos 2 termos y otras 2 botellas de plástico, para subir el equivalente a 3 litros y medio de té caliente. Sabíamos que, en altura, la

hidratación es esencial. El aire está más seco y las pérdidas insensibles por la respiración rápida aumentan. Yo llevaría todo el té, para aligerar un poco el peso de la mochila de Raquel.

A las 12:50, diez minutos antes de la hora oficial del desayuno, Raquel y yo entramos ya en el comedor, donde cogemos los dos termos y las dos botellas que la noche anterior habíamos dejado y que están ya preparados con el té caliente. A cada botella y termo echo el equivalente a 5 cucharadas de azúcar. Casi vaciamos el azucarero de nuestra mesa!

Rápidamente hacemos acopio de los cereales con leche, el café y el zumo de naranja (el refugio de Cosmiques es como un hotel de 5 estrellas... muy cuidado y acogedor). Ni siquiera nos tomamos las tostadas con mantequilla y mermelada: demasiada comida conlleva un montón de energía dedicada a la digestión. Para la ascensión sólo contamos con 4 litros de té caliente con mucho azúcar y 3 sobres de Acti-Food de Isostar cada uno, de confitura de absorción ultra-rápida.

Cuando abandonamos el comedor, la mitad de la gente está todavía empezando a desayunar. Voy al cuarto de material y salgo para mirar el tiempo. El cielo está lleno de estrellas y algo más de media luna ilumina el Col du Midi... no hay una brizna de viento y no hace frío. A mi lado, un japonés enciende un cigarrillo mientras ambos miramos la preciosa estampa nocturna. El japonés asiente con la cabeza cuando le digo: “A perfect night for climbing, eh?”.

Vuelvo emocionado al cuarto de material. Es la 1:20 AM, Raquel está terminando de ponerse el arnés. Salimos de los primeros, nos ponemos en la nieve los crampones y ato a Raquel con un nudo de *ocho-doble* a un extremo de la cuerda; dejo 3 metros de cuerda entre nosotros y me ato con otro *ocho-doble* al mosquetón de seguridad que une ambas partes de mi arnés. Seguidamente enrolló los 26 metros de cuerda restante y los coloco en la parte alta de mi mochila. Por último ato el cabo final de la cuerda con otro *ocho-doble* al otro mosquetón de seguridad de mi arnés.

Es la 1:28 AM y por fin salimos!!! Increíble puntualidad, conociendo nuestros habituales retrasos. El Col du Midi está bañado por la luz de la luna pero la pared del Tacul queda en la sombra.

Empezamos el descenso desde el refugio y a continuación el llaneo por el Col du Midi hasta las primeras rampas de subida al Mont blanc de Tacul, donde ya se ven a 2 ó 3 cordadas con sus frontales, a mitad de pared.

La noche es perfecta, ni una brizna de aire y el cielo lleno de estrellas... Apago el frontal, Raquel no. Empiezan la pendiente hacia el Tacul, todavía estas

primeras rampas bañadas por la luz de la luna. Al llegar a la zona umbría vuelvo a encender el frontal y me vuelvo hacia atrás, observando ya varias cordadas detrás nuestro, como hileras de lucecitas de navidad.

Llevamos un horario y ritmo de progresión excelentes. Yo no paro de repetir a Raquel: “*Vamos fenomenal de ritmo y de horario! Muy bien Raquel!*”.

Por suerte, la oscuridad impide que Raquel aprecie la pendiente de subida y sigue mis pasos sin problemas. La huella está perfectamente marcada, como una pequeña acequia. La nieve, dura y fácil a cramponar. La traza atraviesa alguna grieta y varios seracs de dimensiones gigantescas. En algunos momentos se siente uno como el Titanic, rodeado de grandes icebergs azules, que se alzan como fantasmas con la débil luz de la luna.

Mantenemos ritmo constante, con la cuerda acortada a 2 metros, guardando algunos anillos de cuerda en mi mano. Un pequeño problema me molesta; aunque he ido al váter antes de salir, no puedo aguantarme y tengo que hacer otra vez. Debo de tener un comienzo de diarreas, pienso. La tripa me avisa con continuos e insoportables dolores cólicos. Quiero esperar a parar cuando lleguemos al *Hombro del Tacul*, pero 10 minutos antes, en un pequeño llano tras sortear varios seracs, no puedo aguantar más. Casi me hago en el pantalón antes de liberarme del arnés y bajarme los pantalones allí mismo!

Raquel, que tomó ayer un comprimido de Edemox al sentirse rara y con la respiración rápida, tiene que parar a hacer pis cada hora! Quitá arnés – ponte arnés – quita arnés, etc... En cada maniobra de éstas nos pasaban 1 ó 2 cordadas.

Por fin, a las 3:30 AM, llegamos al *Hombro del Tacul*, a unos 4.100 metros. Nos había costado sólo 2 horas, con paradas al WC incluidas... íbamos fenomenal!. Desde el Hombro del Tacul, la visión del Mont Maudit es aterradora: una muralla vertical constante, repleta de seracs, que termina en la todavía más vertical rampa final al collado. Yo mismo estaba acongojado con el panorama que se avecinaba.

“*Tranquila, Raquel, que parece más vertical desde lejos!, ¡Realmente no lo es tanto!*”. Le decía, tratando de infundir algo de calma, pero yo mismo estaba sorprendido de lo vertical y expuesto que se anunciaba el itinerario por las rampas del Maudit.

Tras llegar al hombro del Tacul se inicia un suave descenso a media ladera. Todas las cordadas que nos acaban de pasar han parado a comer algo. Nosotros seguimos sin detenernos. Pero a los 10 minutos, nueva parada de Raquel a hacer pis. Nos vuelven a pasar.

Son las 4:00 AM, comienzan las expuestas rampas de subida del Mont Maudit y, al poco rato, nos detenemos ante una cola de gente. Hay una pasó

muy delicado. Se debe atravesar un serac escalando parte de su pared, expuesta a una grieta en su base, como si se tratara de una rimaya. Cuando llegamos una escaladora está subiendo mediante dos cuerdas fijas dejadas por su cordada. Al preguntar sobre las cuerdas, nos contestan que no son “cuerdas fijas” sino *sus cuerdas* y que, por lo tanto, se las llevan luego.

El paso consiste en una progresión en hielo tipo chimenea, algo extraplomada, de sólo 4 ó 5 metros de altura, pero expuesta. Nos detenemos y pedimos turno. Le digo a un tío de bigotes: “*Vamos detrás vuestro, vale?*”. El asiente mientras mira hacia arriba, concentrado en la progresión de la escaladora alemana que lleva ya 5 minutos intentando avanzar un metro.

De repente, la alemana lanza un grito de horror: “*Aaaahhh!!*”, se ha resbalado y ha quedado suspendida de la cuerda fija... -“*Tranquila Raquel!, Que no cunda el pánico!*”. Pero de nuevo era yo el que estaba empezando a ponerse nervioso, viendo el nivel de dificultad que empezaba a cobrar la ascensión.

Cuando les llega el turno al de bigotes y su chica, se ofrecen a subir nuestra cuerda y atarla a la reunión que hay una vez superado el serac. No me lo puedo creer! Qué suerte!. La verdad, no sé cómo habría podido subir yo solo, con un piolet clásico de travesía, por esa chimenea de nieve y hielo.

Decido utilizar el *Rope-man* con un mosquetón de seguridad para usarlos como “puño” de progresión en cuerda fija, empuñando el piolet con la mano derecha, mientras Raquel me tensa la cuerda desde abajo, para dejar correr el *Rope-man*. Con las manos heladas, me cuesta muchísimo abrir el *rope-man* y pasar la cuerda. La gente se empieza a poner nerviosa, esperando su turno después de Raquel. Por fin meto el *rope-man* y luego el mosquetón, uff... Ya estoy listo.

La trepadita se las trae. Hay que clavar las puntas frontales de los crampones abriendo bien las piernas, “en oposición”. Gracias al *rope-man*, que actúa como un “Jumar”, consigo llegar al otro lado, donde la generosa pareja me espera para llevarse sus mosquetones.

Ahora debo montar yo una nueva reunión para Raquel, sobre una estaca de madera y un ancla de nieve que hay ya puestas para tal fin. Dispongo una reunión en “U” con una бага. Allí meto un mosquetón de seguridad y meto también en el mosquetón mi cabo de anclaje. Me dispongo a hacer un nudo dinámico. Problema: con la cuerda de mi cabo de anclaje unida al mismo mosquetón donde debo montar el dinámico, se me cruzan los cables y no me sale el nudo... una y otra vez!! Con las manos heladas me cuesta más de 5 minutos montar esa simple reunión, que aún no he terminado. Me siento super torpe.

Abajo, las impacientes cordadas que esperan su turno detrás de Raquel le increpan: “*¡Venga! ¡Hace frío! ¿Qué hace tu compañero?*”. Raquel aguanta las críticas con gestos de: “*ya va, ya va!*”. Ella me gritaba: “*Jorge, voy ya?*”. Y yo le respondía: “*No, todavía no!, espera un momento!*”.

Por fin, suelto mi dichoso cabo de anclaje, a pesar de quedarme un momento sin asegurarme y, así, con el mosquetón de seguridad vacío, por fin me sale el nudo dinámico! El nudo más sencillo que existe en montañismo! Qué vergüenza!. Por fin grito: “*Raquel, sube ya!*”.

Comienzo a izarla según progresa, manteniendo la cuerda tensa. A mitad de progresión noto un tirón en la cuerda. Raquel se ha debido resbalar. Pero rápidamente reanuda la progresión y la veo aparecer triunfal. Le explico los problemas que he tenido y seguimos adelante. Hemos dedicado más de media hora para el paso de estos 5 metros.

Tras pasar el serac, sigue una fuerte pendiente, de más de 40 grados, con claros escalones tallados en la nieve. A Raquel no le gusta la exposición de esta vertical rampa y me pide que suba a montar otra reunión. Le contesto firme: “*Raquel, no voy a montar ninguna reunión ahora! Así no llegaremos nunca!, tú simplemente no mires abajo. Concéntrate en cada escalón y avanza uno tras otro, de acuerdo?*”.

Consigo convencerla y seguimos avanzando, muy juntos. Más adelante, la huella se suaviza y realiza una suave diagonal a la derecha, muy bien marcada, aunque siempre expuesta a un resbalón hacia la eterna pendiente, difícil para detener con piolet en caso de caída.

El día empieza a clarear y arriba se ven a varias cordadas abordando en paralelo las rampas hacia el Col del Mont Maudit. Antes de las 6 de la tarde estamos llegando a la base del corredor. Está a punto de salir el sol, el horizonte es rojo-naranja y en cualquier momento va a despuntar.

Las cordadas suben por dos vías paralelas, lo que minimiza la espera. La 1ª de las dos vías, a la izquierda, tiene algo de cola. La vía debe sobrepasar una difícil rimaya y luego se enfrenta a unos 50 metros de pared. La otra vía rodea la rimaya por la derecha pero luego tiene casi 70 metros de pared hasta el collado.

Por no hacer cola en la 1ª vía y pasarlo mal de nuevo en la rimaya, decidimos rodearla por la derecha, hacia la 2ª vía de ascenso. Dejo a Raquel en la base del corredor y empiezo a progresar, atado al extremo de la cuerda. Llevo tan sólo un piolet clásico de travesía. Voy clavando con fuerza las puntas frontales de mis crampones. Según los libros, es una pala de 48°. Tras unos 20 metros de ascenso sé que me quedan menos de 10 metros de cuerda y debo de empezar a buscar una buena reunión. A mi derecha se extiende el hielo vivo,

perfecto para los tornillos, pero horrible para permanecer allí suspendido de las puntas frontales, quemando mis gemelos a tensión. Encima de mí la nieve tapa el hielo. Decido hacer algo a mitad de camino entre la nieve y el hielo desnudo.

Primero me dedico a tallar a golpe de piolet dos escalones para poder apoyar mis crampones de lado y no agotarme sobre las puntas frontales. Golpeo con fuerza, jadeando, nervioso. Seguidamente empiezo a dar golpes a la derecha, a la altura de mis hombros, para retirar la nieve y así dejar una buena superficie de hielo desnudo donde montar la reunión.

Abajo, Raquel se encuentra rodeada de gente que discute, en un “Babel” de lenguas, la forma de atacar la vía. Apenas me oye con tanto alboroto alrededor y además no puede verme desde la base del corredor. No tiene ni idea de si ya he montado o no la reunión. Sólo sabe que le quedan unos 4 metros de mi cuerda y que hace rato que ésta ya no avanza. Me pregunta a gritos si sube ya. Le grito varias veces hasta quedarme casi afónico: “*Raquel!, ahora voy a poner los tornillos de hielo! Espera hasta que acabe de montar la reunión!!*”. Ella sólo entiende palabras sueltas y me responde: “*Están los tornillos puestos? Subo ya?*”. Vuelvo a gritarle: “*Nooo!!!*”, y le grito articulando cada sílaba: “*E SPERA A QUE ACABE DE PONER LOS TORNILLO OS... LOS ESTOY PONIENDO AHORAAA!!!*”

Por fin parece que me ha entendido. Me dispongo a montar la reunión. Saco el primer tornillo de hielo, el mediano. Le doy unos golpecitos con el piolet para que se clave la punta y seguidamente empiezo a girarlo. Entra duro y perfecto. Las últimas vueltas de tornillo se resisten y casi no tengo fuerzas para completarlas. Al final queda sobresaliendo 1 centímetro, ya no se puede meter más!

Para el 2º tornillo cojo el grande, que no entra ni a tiros en ese hielo durísimo. Así que lo recojo y saco el pequeño, que entra hasta el final, con una precisión y firmeza increíbles. Esto aguanta lo que sea. Cuando he terminado de introducir ambos tornillos me doy cuenta de que tengo los nudillos de mi mano derecha ensangrentados.

Antes de continuar me aseguro a uno de los tornillos. Recuerdo claramente los componentes de la reunión que tantas veces me repetí anoche. Coloco una cinta-exprés de dos mosquetones en cada tornillo y los uno en “V” con una бага. En ella meto el mosquetón de seguridad donde tengo previsto montar el dinámico. En estos momentos los primeros rayos de sol bañan la reunión... menudo momentito para ponerse a amanecer. No voy a sacar ni una maldita foto del amanecer... con lo que a mi me gusta ese momento mágico, allí, en plena altísima montaña, poder plasmar las luces de los primeros rayos sobre

las pendientes nevadas... pero Raquel espera abajo impaciente y mi situación no es la más cómoda para ponerme a sacar fotos. A ambos lados, varias cordadas me pasan avanzando a toda velocidad. Suben “en ensamble”, encordados pero sin montar reuniones, progresando con mágica destreza con piolets de tracción en hielo... así cualquiera...

Por fin meto el nudo dinámico y le grito a Raquel que empiece a subir. Es la primera vez en mi vida que monto una reunión con tornillos de hielo... y estamos a 4.300 metros, con un patio hacia debajo de espanto!, qué momentos...

Raquel empieza a subir, voy recogiendo la cuerda para llevarla tensa y que se sienta más segura. Ascende sin mayores problemas. Cuando por fin llega a la reunión le digo que se asegure a uno de los dos tornillos de hielo. Yo me llevo el otro y subo otros 20 metros, donde me detengo. Todavía me quedan 10 metros de cuerda y faltan unos 20 metros para llegar al collado. A mi izquierda, junto a mí, una roca de casi 1 metro de diámetro ofrece una excelente reunión. Dejo los tornillos en el arnés y saco un cordino de 8 mm ya anudado que dispongo alrededor de la roca. Queda perfecto!, grito: “*¡Raquel!, sube!*”.

Raquel me alcanza sin dificultades y me grita que no puede aguantarse más, que se va a hacer pis en los pantalones allí mismo!. Como los últimos metros se aprecian más fáciles y con escalones muy bien tallados, decide subir ella de primero hasta el collado y hacer pis allí arriba. Logra subir con facilidad y desaparece al otro lado del collado. Espero un rato, el tiempo necesario para que se quite y vuelva a poner el arnés y para que después monte algún tipo de reunión.

Por fin me grita que ya está puesta la reunión. Escalo los últimos metros sin mayores problemas y me reúno con Raquel, por fin, en lo alto del Col du Mont Maudit, a 4.345 metros. Allí hay dos estacas clavadas en la nieve para poder montar rápeles de descenso a la vuelta. Raquel se ha ayudado de una de ellas y de su piolet clavado en la nieve para montar la reunión.

Delante nuestro, por fin, la cima del Mont Blanc... blanca, fuertemente iluminada por la luz del sol, que ya está alto, y con una hilera de cordadas camino de la cumbre.

Eran ya las 7:30 AM!!! Nos había costado 6 horas llegar hasta aquí!!! Y todavía nos quedaban unas 2 horas y media hasta la cima... Ese fue el momento en el que empecé a no disfrutar de la situación. Íbamos a llegar a la cima cerca de las 10 de la mañana y no a las 8 ... Luego tardaríamos al menos 5 horas para bajar... y anunciaban tormentas por la tarde...No me quería ni imaginar montando los rápeles en hielo en mitad de tormenta...

Ansioso tras constatar nuestra situación, acelero el paso. Tras el col del Mont Maudit se inicia una media ladera, expuesta a la derecha, que desciende suavemente hasta el Col de la Brenva, a 4.300 metros. Antes de llegar al collado miro a la derecha hacia el Dome de Gouter para recordar la vía normal que hice el año pasado y diviso el refugio-vivac de Valot. No me lo puedo creer, estamos todavía por debajo de la cota de Valot (4.360 mts)!! Y llevamos 6 horas!! Por la vía normal desde Gouter se llega a Valot en algo más de 2 horas y media!. Me doy cuenta de que esta vía al Mont Blanc llamada “La voie des Trois Mont Blanc” no es sólo más técnica que la de Gouter, sino muchísimo más dura, con continuas subidas y bajadas que alargan la ascensión.

Raquel se da cuenta de que desciendo hacia el collado de forma apresurada, serio y sin decir nada. Me dice: “*Jorge, no vayas tan rápido, que todo esto está muy expuesto*”. No puedo disimular mi nerviosismo.

Por fin llegamos al Collado de la Brenva, a 4.300 metros y son ya casi las 8 de la mañana!!. Preguntamos a dos montañeros si saben a partir de qué hora se prevé se formen las tormentas. Nos responden que eso no se puede saber con exactitud. Igual a partir de las 2 o 3 de la tarde. Dicen que ellos tienen previsto volver por Gouter.

¡Claro, Gouter!, el refugio de la otra vía normal sería una escapada perfecta desde la cima del Mont Blanc!. Se podría bajar en menos de 3 horas a ese refugio siguiendo la vía normal que yo hice el año pasado.

Raquel no tiene ninguna gana de volver a pasar en mitad de tormenta por los rápeles que se nos avecinan a la vuelta y también se inclina por la opción de Gouter...

Nos quedamos unos segundos valorando las dos opciones de vuelta... La opción de volver a Cosmiques sobre nuestros pasos es inquietante y me mantiene un nudo en el estómago. La escapada a Gouter parece lo más juicioso... aunque dejemos un montón de cosas en el refugio de Cosmiques, al que habría que volver al día siguiente...

Si volvemos sobre nuestros pasos a través del Maudit y el Tacul vamos a sufrir las dos horas que quedan a la cima pensando en todo lo que nos quedará para bajar, será demasiado angustiante...Pienso: Raquel no va a disfrutar de su primer Mont Blanc... y yo tampoco...Está decidido, volveremos por Gouter!!

Nada más decidirlo ambos suspiramos de alivio. Desde ese momento volvíamos a disfrutar de la ascensión. Pues, valorando nuestra nueva situación, lo más difícil ya estaba superado. Sólo quedaban dos horas de ascensión dura pero sin dificultades técnicas. Luego, desde la cima, 3 horas de fácil descenso, sin uso de la cuerda, hasta el refugio de Gouter.

Al día siguiente bajaríamos por el espolón de Gouter a coger el tren en Nide d’Aigle. Aunque nos dejábamos material en Cosmiques que habría que volver a recoger, lo principal en estos momentos era hacer cumbre y volver sanos y salvos.

Estábamos decididos!. Sonrientes y tras un fuerte abrazo, reanudamos la ascensión. Seguimos el llaneo desde el Collado de la Brenva en dirección a las rampas del *Mur de la Cote*, a 4.400 metros, que se inclinan hasta los 40° de pendiente pero con escalones bien tallados. A nuestra izquierda, a lo lejos, el Cervino y Monte Rosa quedan silueteados al contraluz.

El ritmo se ralentiza conforme avanzamos. A 4.500 metros se nota la falta de oxígeno. Llevo la cuerda acortada a 2 metros, tirando de Raquel de vez en cuando, a un ritmo constante, sin pausas. El sol ya está alto y hace calor. Subimos con sólo dos capas de ropa. Nos cruzamos con cordadas que ya vuelven de la cumbre... qué rápidos!

La cima del Mont Blanc, redonda, parece no llegar nunca. El cielo sigue azul encima nuestro, pero mirando alrededor, todas las demás cadenas montañosas están inmersas en un cielo caótico de nubes, tal como habían pronosticado en la méteo de Chamonix. Parecen empezar a formarse los típicos cumulo-nimbos de evolución vertical, típicos de las tormentas de verano.

Pasamos por las *Rouchers Rouges superiores* (4.500 mts) y luego por las *Petits Rouchers Rouges* (4.577 mts). La pendiente sigue firme. Seguimos “zeta” tras “zeta” ascendiendo más y más. La respiración se vuelve jadeante. Nos detenemos cada 15 minutos para descansar y admirar el paisaje a nuestro alrededor mientras yo voy haciendo fotos.

Pasamos de los 4.600 mts, luego 4.700 mts, a la altura de las llamadas *Petits Mulets*, según el mapa. Sólo nos quedan 100 metros de desnivel... la cima está ahí... es sólo cuestión de tiempo... nos sabemos triunfales y subimos relajados... quedan una 6 ó 7 zetas para cumbre. En cada cambio de zeta nos cambiamos el piolet y la cuerda de lado, aprovechando esos 5 segundos para descansar.

La última zeta a la cumbre es larga. Se ven ya las cordadas que llegan por la Arista de Bosses desde Gouter. Estamos llegando...poco a poco la pendiente de la última zeta se va suavizando y por fin se hace horizontal... ya no se sube más... ya estamos en la cima... allí no hay nada... pero no hay nada más alto...

Estamos en la cumbre del Mont Blanc!!! A 4.807 metros!!! Son las 10:05 AM! Lo habíamos conseguido!!! Nos abrazamos triunfales. Raquel no se lo cree. Después de tanto tiempo soñando con llegar por esta vía tan bella... allí estábamos... Victoria!!!!

Habíamos empleado 8 horas y 35 minutos en llegar. La cima, una superficie redondeada y algo inclinada hacia el norte, tiene unos 25 metros de largo por 5 de ancho. Sobre ella estamos unas 14 personas. El día sigue espléndido.

Nos sentamos y aprovechamos para beber más té y tomarnos los sobres de confitura de rápida absorción que llevamos. Estamos sentados dando la espalda al sur; a nuestros pies, toda la cara norte del Mont Blanc y Chamonix al fondo, casi cuatro kilómetros debajo nuestro. Sol en todo el Macizo del Mont Blanc por encima de los 3.000 metros; debajo y alrededor del macizo, el horizonte caótico de nubes que va en aumento.

Llamamos a nuestros padres, lo que no hace otra cosa que asustarles más, pues no estarán tranquilos hasta que les llamemos desde lo que ellos llaman “la civilización”.

En la cima coincidimos con dos italianos, jóvenes machacas, que conocimos dos días antes en el refugio de Torino. Han subido por la *Kufner*, una vía mixta de roca y hielo catalogada como *Extremadamente Difícil* (ED), que sube al Mont Maudit por una interminable arista donde se suceden agujas y gendarmes y que empieza en el Glaciar de Geant. Ellos también se bajan por Gouter. Por lo visto, las grietas este verano hacen imposible la vuelta por el itinerario de *Les Grands Mulets*, aún más rápido como escapada que Gouter.

Tras media hora en la cima iniciamos el descenso por la Arista de Bosses. El descenso a Gouter no tiene especiales dificultades. Es directo y no precisa el uso de la cuerda. Exige sin embargo serenidad para avanzar por la arista, expuesta a ambos lados.

Al poco de entrar en la arista, noto que Raquel baja muy lenta, delante de mí, con pasitos cortitos, como “las muñecas de Famosa”. Le pregunto extrañado: “¿Qué te pasa Raquel? ¿Por qué no andas normal?”. Raquel avanza un palmo en cada paso y clava con fuerza el piolet en una huella que, salvo tener exposición a ambos lados, es, por lo demás, un paseo.

Raquel me responde: “Porque no puedo, Jorge! ¡Es que estoy bloqueada! ¿No te acuerdas del vértigo que tengo?”.

Raquel, increíblemente, había subido las rampas de 50° del Mont Maudit sin rechistar, pero la visión del vacío en el descenso la paralizaba.

Acorto la cuerda a un metro y llevo a Raquel tensa, bien pegada a mí, pero ella continúa bajando con mucha dificultad; las piernas le tiemblan de inseguridad. En esto, una cordada que sube a la cima se nos acerca. Se prepara un inminente encuentro de funambulistas que avanzan por la misma cuerda. Raquel tiene otra huella paralela a su izquierda, medio metro por debajo de la

huella principal. Pero le aterra dar un paso hacia cualquier lado. La cordada que asciende está a 2 metros de nosotros. Ante la llegada de ésta, Raquel se queda quieta, como una estatua, dando a entender a la otra cordada que la rodee por donde pueda; ella no se va a mover. Pasan por la misma huella, inclinando Raquel el cuerpo a Francia y ellos a Italia, rozándose las ropas y las mochilas en el cruce... muy peligroso si alguno hace un movimiento brusco que empuje al otro...

Cada vez que nos cruzábamos con una cordada o bien las que bajaban nos daban alcance se montaba otro numerito de suspense. Realmente, las laderas heladas a cada lado de la arista tienen 50° de caída hacia Italia, izquierda o Francia, derecha, y de una caída larguísima, por cierto. Aunque siempre es bueno estar en una arista en vez de en una media ladera; aquí puedes detener una caída del compañero echando el cuerpo al lado contrario del que cae el otro, sin que éste te arrastre. Pero en fin, no era cuestión de probar sensaciones nuevas.

Llegamos a un pequeño ensanchamiento de la huella. Raquel se detiene y se sienta. Necesita relajarse un poco. Llevamos mucha tensión acumulada. Me siento a su lado y esperamos un rato corto para que se liberen las tensiones. Realmente, para ser su primera experiencia en los Alpes, Raquel acababa de afrontar una difícil ascensión en la alta montaña, más apta para gente con algo más de experiencia en alpinismo invernal. Para mí, los dos pasos delicados en el Mont Maudit eran lo más difícil que había hecho yo, yendo de primero, en mi vida. Realmente habíamos subido al Mont Blanc por una vía PD+ los dos solitos. Sin pagar los 510 euros de un guía (que además exige el pago de su pernocta en los refugios, teleféricos, etc...).

Tras hablar un rato y liberar tensiones nos levantamos y reanudamos el lento descenso por la Arista de Bosses. Llegamos al final de la arista, donde se encuentra el refugio de Vallot (4.360 mts), tras 2 horas de bajada desde la cima. Lo mismo que cuesta normalmente de subida!!

Allí descansamos, bebemos más té con azúcar y comemos algo. Las nubes empiezan a cubrir de forma intermitente el Mont Blanc, tapando la cumbre de vez en cuando.

Tras bajar de Vallot se llega a un pequeño llano y se debe remontar una suave loma para pasar el Dome de Gouter (4.304 mts). Desde allí, mirando atrás, se perfila perfectamente toda la vía de la Arista de Bosses hasta la cumbre.

Desde el Dome de Gouter hasta el refugio sólo queda una larga bajada por unas amplias y suaves laderas de nieve que no presentan ningún misterio. Estamos agotados. Cada 15 minutos nos sentamos a descansar. Llevamos 11

horas y sólo hemos descansado los 30 minutos de la cima. No somos los únicos cansados; las cordadas que bajan a la par también alternan descansos sentados con descensos breves. Se nota en el ritmo a los que hemos subido desde Cosmiques. Recuerdo bajar desde el Dome de Gouter, como una bala al refugio, las 2 veces previas que subí al Mont Blanc.

Las nubes nos rodean y la niebla se apodera del Mont Blanc. Tal como predecían en Chamonix, sobre las 2 de la tarde ya se perfila un ambiente de tormenta que poco tardará en desencadenarse. Por fin, a las 2:30 PM llegamos al refugio. Nos ha costado 4 horas bajar desde la cima!

Gouter, situado a 3.800 metros, es un austero, sucio y poco acogedor refugio que, en los días de buen pronóstico meteorológico, está abarrotado con más de 200 personas, el doble de su capacidad. Desde Vallot habíamos llamado por el móvil para confirmar que no había problema de plazas. Suerte que mañana dan mal tiempo, si no esto estaría abarrotado y habríamos dormido en el suelo, lo más normal en Gouter.

Estamos destrozados. Nos registramos en la ventanilla de recepción y pedimos una gran tortilla con “de todo” para recuperar fuerzas. Ya no llegamos a coger el último tren al valle de Chamonix que sale a las 5 de la tarde desde Nide d’Aigle. De todas formas, vista nuestra debilidad y agotamiento, habría sido un suicidio bajar en nuestras condiciones por el espolón de Gouter, con un cielo nublado y las primeras gotas de agua-nieve empezando a caer.

Tras la tortilla, nos quedamos dormidos de 4 a 6 PM, hora en que se sirve la cena. Raquel apenas tiene hambre. Yo como algo forzado, sintiendo la tortilla de las 3 aún en el estómago. Por fin, a las 7:30 PM nos acostamos y permanecemos 11 horas seguidas durmiendo... levantándonos a las 6:30 AM.

### ***PARTE III: EL DIA DESPUES***

Jueves 31 de Julio de 2002. Refugio de Gouter (3.813 mts)

El día amanece nublado, con niebla que viene y se va, pero no hay tormenta. Por delante tenemos un día ajetreado: debemos bajar los 600 metros del expuesto espolón de Gouter hasta el refugio de *Tête Rousse* (3.180 mts) y seguir descendiendo hasta *Nide d’Aigle* (2.380 mts) para coger el *Tramway du Mont Blanc*. Luego deberemos bajarnos del tren en *Bellevue* (1.800 mts) y coger allí el teleférico que desciende hasta el barrio de Les Houches (1.000 mts). Desde allí debemos tomar un bus o hacer auto-stop para llegar a Chamonix, a unos 6 Km. Una vez en Chamonix, si el mal tiempo no ha cerrado el teleférico, subiremos a la *Aiguille du Midi* (3.800 mts) y, en mitad de la tormenta, yo tendré que adentrarme en la alta montaña e ir hasta el refugio de *Cosmiques* (3.613 mts) para recuperar nuestras cosas.

Una vez de vuelta, si no está cerrado por viento el Teleférico Panorámico de la Vallée Blanche, tomarlo para cruzar hasta la Punta Helbronner, en el lado italiano, situada justo encima del Refugio de Torino. Allí cogeremos el Funivie del Mont Bianco para bajar a Courmayeur, donde tenemos el coche para salir rumbo a Venecia.

Viendo todo lo que nos quedaba por hacer nos apresuramos a desayunar y a eso de las 7:45 AM empezamos el descenso vertical por el espolón rocoso de la *Aiguille de Gouter*.

Estamos renovados de fuerzas y realizamos un descenso controlado, con cuidado de evitar un resbalón peligroso. Nos vamos agarrando continuamente a los pasamanos dispuestos en casi toda la vía.

Tras algo más de 1 hora de metódico y controlado descenso llegamos al cruce del *Grand Couloir*, también conocido como “La bolera”. Dicho couloir, de algo más de 20 metros de ancho, canaliza todas las caídas de piedras desprendidas por los montañeros que suben o bajan de Gouter. Es, sin duda, el paso más peligroso de esta vía normal.

Nos llega el turno justo cuando se pone la niebla. Un guía que nos ha adelantado bajando a buen ritmo encordado con sus dos clientes decide darnos paso y esperar a que se disipe la niebla.

La niebla no es muy espesa. Se ve más allá de los 30 metros; no quiero esperar a ver si se despeja. Si una piedra cae rodando ya la oíré y tendré tiempo de esquivarla, pienso.

Cruzamos de uno en uno. Yo primero, con cuidado en cada paso. Conforme avanzo voy cogiendo confianza y acelero, llegando casi corriendo al otro extremo. Es el turno de Raquel. Comienza a cruzar, casco puesto. Como me ha ocurrido a mí, acelera el ritmo a mitad de recorrido y llega casi corriendo a mi lado.

Detrás de Raquel, el guía se decide a cruzar con sus clientes a pesar de persistir la niebla. Cruzan los 3 juntos, encordados con algo más de 1 metro de cuerda entre uno y otro. Pasan corriendo como balas, a pesar del riesgo de tropezarse y caer en la canal de 45°.

Desde este punto ya no existen peligros reales. Sólo un suave descenso sobre un inmenso nevero hacia Tête Rousse y luego 1 hora de camino de piedras hasta coger el tren. Tras cruzar este último nevero nos quitamos el casco, los guantes y la ropa de abrigo.

El guía nos dice que en media hora o así sale un tren y que el siguiente tardará todavía otra hora más en llegar!!.

Viendo todo lo que nos quedaba aún por hacer, recogemos todo y salimos pitando. Bajamos corriendo sin parar, adelantando a la gente por el camino y llegando en 25 minutos desde los 3.150 metros hasta los 2.350 metros de la estación término de Nid d'Aigle!! En total, 800 metros de desnivel salvados en un vertiginoso descenso de menos de media hora durante el cual, en más de una ocasión a punto estamos de caer de bruces tras tropezar.

Esperando la llegada del tren en la mini-estación, conocemos a un grupo de catalanes: dos chicos y una chica. Ayer habían intentado subir el Mont Blanc saliendo desde Tête Rousse (3.180 mts) al no haber sitio en Gouter. Desde esa altura la subida al Mont Blanc es una verdadera paliza de más de 1.600 metros de desnivel, subiendo de noche por el espolón de Gouter y debiendo cruzar a oscuras el *Grand Couloir*... qué miedo!

Por lo visto habían conseguido llegar hasta el Refugio-vivac de Valot, donde la chica se empezó a encontrar fatal, con falta de aire, náuseas y mareos (mal de altura) y no se recuperó hasta que bajó de nuevo a Gouter y se tomó una buena sopa caliente.

Cogemos los 5 el tren de las 10:25 AM. Una vez todos en el tren, los catalanes, al enterarse de nuestra situación, se ofrecen a llevarnos en su furgoneta hasta Chamonix!! Qué suerte!! Nos bajamos del tren en Bellevue y seguidamente cogemos el teleférico que nos deja en el barrio de Les Houches... "la civilización".

Abajo está lloviendo a cántaros... sin parar. Desde luego, qué suerte hemos tenido con el tiempo para hacer el Mont Blanc. Nos llevan en su furgoneta a Chamonix y nos dejan a pie del Teleférico de la Aiguille de Midi.

Nada más llegar, un letrero rojo luminoso nos anuncia que la cabina panorámica que cruza a Italia está cerrada por viento y nula visibilidad...

¡Vaya faena! Habrá que subir a Cosmiques y luego volver a bajar a Chamonix para cruzar a Italia por el túnel del Mont Blanc...

Nos despedimos de los simpáticos catalanes, que nos desean suerte. Una vez en la taquilla del teleférico, decidimos comprar sólo un billete de ida y vuelta (33 euros). No tiene sentido que subamos los dos. Mejor que suba yo solo, recoja todo en Cosmiques y vuelva.

Este era el último obstáculo antes de poder irnos tranquilos a Italia. En el refugio de Cosmiques teníamos películas de fotos, los dos neceseres, llaves del coche, el reloj de Raquel y ropa. La idea era subir hasta la Aiguille du Midi (3.800 mts). Allí salir, a solas, en plena tormenta de nieve a la alta montaña, para afrontar la vertiginosa arista de la Aiguille du Midi, expuesta a 3 Km de caída a Chamonix. Una vez salvada la arista, seguir descendiendo hasta los 3.500 metros del Col du Midi, ese gran plateau donde la gente monta las tiendas de campaña. Continuar por el plateau y subir al refugio de Cosmiques (3.613 mts). Allí debería recoger nuestras cosas y volver sobre mis pasos. Casi nada... La aventura del Mont Blanc aún no había terminado para nosotros...

Los días de mal tiempo, los teleféricos de la Aiguille du Midi salen sólo cada 30 minutos, en vez de cada 10. Serían las 11:50 AM y a las 12:00 AM salía el siguiente teleférico... disponía de 10 minutos para preparar todo mi material.

Rápidamente saco todo lo que hay en la mochila de Raquel y en ella meto mis crampones, polainas, guantes, gorro, gafas, gore-tex y casco.

Raquel se queda pálida cuando ve que meto el chaleco de plumas, la funda de vivac, la brújula y el mapa. Me dice inquieta: "*¿Jorge... por qué metes la funda de vivac?, ¿No es sólo un paseo de media hora al refugio?... Oye... esto no me gusta... ¿Por qué no nos vamos a Italia y subimos a la vuelta cuando haga mejor tiempo?. Ahora es una locura, no?... y el arnés?... y la cuerda?... y las grietas, Jorge?*".

Le respondo: "*No te preocupes. Yo de momento subo y valoro la situación. Si no hay nada de visibilidad y la nieve ha borrado la huella, me doy media vuelta y nos vamos a Italia, de acuerdo?. Tranquila, no voy a hacer ahora ninguna tontada, no te preocupes.*"

La azafata del teleférico nos apremia: "*Señor, sube usted o no?*"

"*Sí, sí, ya voy!*"

Me despido de Raquel con un rápido beso y me monto en el teleférico como si me fuera a la guerra.

En la cabina sólo hay dos japoneses y una joven pareja española con su hijo de 5 años. Estos últimos me preguntan si verán en Mont Blanc. Les digo que normalmente sí, pero que hoy no se ve “tres en un burro”, así que mejor que se lo imaginen por las postales.

El teleférico sale y rápidamente adquiere su velocidad de crucero. Estoy a la vez nervioso y muy concentrado en mi nueva misión: Ir a Cosmiques, recoger “la mercancía” y volver sano y salvo. Sé que arriba la visibilidad puede ser mínima, pero también sé que la huella desde Cosmiques a la Aiguille du Midi suele estar muy frecuentada y que seguro que hay gente que vuelve desde el refugio para bajar a Chamonix. Pienso: No va a haber ningún problema, seguro que sale todo bien.

Sé que para Raquel cada minuto que pase se le va a hacer eterno. Todo pasa más despacio cuando es uno el que espera. Así que debo darme mucha prisa, como si se tratara de una contra-reloj.

Delante de la mirada curiosa de los turistas y de la azafata de la cabina, me pongo las polainas, el Gore y el casco. Luego extendiendo el mapa en el suelo de la cabina, orientándolo al norte con la brújula. Observo que, en caso de pérdida de huella o visibilidad, la dirección a Cosmiques una vez terminada la arista es S-S-W. Dejo la dirección guardada en la brújula.

Llegamos entonces a la parada intermedia: Plan de Aiguille, a unos 2.300 metros. Salimos de la cabina para hacer el trasbordo y nos hacen esperar 10 minutos antes de entrar en la 2ª telecabina. Durante la espera voy andando de lado a lado por la cubierta de madera con las botas plásticas. Mis pasos suenan como los de un soldado que hace guardia, de un lado al otro, concentrado... como un padre que espera en el pasillo de la sala de partos.

Por fin nos abren la puerta del teleférico. En la subida me quedo inmóvil mirando por la ventanilla, viendo las grietas entre la niebla que va y que viene. Hacia el final del trayecto distingo la arista de la Aiguille du Midi. No hay nadie sobre ella en ese momento... pero no hay problema. Si la veo desde aquí es que tengo visibilidad de sobras.

Una vez arriba pregunto cada cuánto sale el teleférico de vuelta a Chamonix y me dicen que cada 30 minutos. Me despido de la familia y salgo con paso decidido por los túneles interiores, siguiendo las flechas que indican hacia la Vallée Blanche.

Llego a la zona que separa a los turistas de los alpinistas. Un grupo de japoneses alpinistas acaba de llegar. Buena señal!

Me pongo los crampones en un santiamén y me topo con un guía y sus dos clientes, que están a punto de salir... Pienso: Qué bien, les seguiré!. Les pregunto a dónde van.

- “A Cosmiques!”

- “Os importa si os sigo?”

- “No, para nada”

Así que empiezo a seguir a la cordada de tres. Caen algunos copos pero no nieva demasiado. La huella está perfectamente marcada y, aunque la visibilidad alterna entre regular y mala, la huella, que va al Refugio de Cosmiques, no tiene ninguna pérdida.

Tras medio minuto de descenso me doy cuenta de que, a su ritmo, Raquel se va a morir de un infarto en la espera. Les pido paso y les adelanto. Confiando en los antizuecos bajo rápido, a grandes zancadas, sin llegar a correr; la arista no está para juegos.

Sigo bajando; veo, en un claro entre la niebla, cómo la huella gira en una curva hacia la derecha y atraviesa una profunda grieta a través de un estrecho puente de nieve. Cuando estoy llegando al puente me cruzo con una pareja de catalanes que suben a la Aiguille du Midi. Les saludo y sigo bajando. Encaro la grieta, sujeto el piolet con ambas manos y doy un salto. El puente no se ha hundido, bien!. Luego habrá que volver a cruzarlo, pienso.

Continuo descendiendo y por fin llego al llano. No bajo el ritmo. Un poco más adelante otra huella se desvía a la derecha. Será ésta?. No, debe de ser la huella que va al pie de la vía de escalada de las paredes de la Aiguille du Midi. La huella que sigue recta a Cosmiques está mucho más marcada.

La sigo hasta que por fin se desvía a la derecha y asciende, dejando a la izquierda la que va al Mont Blanc de Tacul. Cojo esta huella a la derecha y empiezo a ganar altura. Subo jadeando, cada vez más. Pero no paro el ritmo; sé que al llegar al refugio descansaré 5 minutos y pienso en Raquel, que espera abajo angustiada bajo la lluvia. Sigo progresando, con las pulsaciones a 200. Empiezo a sudar. Me quito el casco, los guantes, abro el Gore... no me detengo y sigo subiendo, peldaño a peldaño, el final de la huella que llega al refugio. Noto cómo el corazón y la respiración andan locos.

Por fin llego al refugio, empapado de sudor. Me ha costado sólo 18 minutos!!

En la antesala del refugio me quito el gore, el forro polar y los crampones. Sólo me dejo puesta la camiseta térmica. Entro en la sala de material y veo que todas nuestras cosas siguen en su caja de plástico, guardado todo en 3 bolsas. Meto todo en la mochila y seguidamente voy a la ventanilla de recepción. A

pesar de mis gritos tarda en salir un chico. Le explico que ayer llamé desde Vallot diciendo que volvíamos por Gouter y que al día siguiente volveríamos a por nuestras cosas. Le digo mi nombre y que me voy, para que no estén preocupados por si nos esperaban. Me lo agradece y vuelvo al cuarto de material; cojo la mochila y salgo a la antesala. Allí me pongo el gore-tex directamente sobre la térmica y abro los laterales para que ventile mejor. Me calzo los crampones y salgo. He debido estar unos 5 minutos en Cosmiques.

El día sigue igual, nevando y con regular visibilidad, pero no hace viento, lo cual facilita las cosas. Desciendo rápidamente los escalones tallados en la nieve que suben al refugio. Llego al llano y mantengo el ritmo. Al poco rato me cruzo con el guía y los dos clientes franceses, que me desean buen retorno.

Empiezan las rampas de subida, suaves al principio. Desde el llano tengo unos 250 metros de desnivel que salvar hasta la Aiguille du Midi. La traza en diagonal se empina cada vez más, en dirección a la grieta. Llego a ella jadeando. Vuelvo a saltarla con decisión y el puente vuelve a aguantar mi peso. Tras la grieta me deben quedar todavía unos 100 metros de desnivel para llegar pero todavía no puedo ver la Aiguille du Midi pues la visibilidad no llega a 30 metros.

Me quito el casco y los guantes para perder calor. Subo resoplando y sudando manteniendo un ritmo constante, aunque sin lograr mantener el ritmo inicial. Diviso a la pareja de catalanes... Aún no han llegado a la Aiguille du Midi! Me siento como super-man. Les doy alcance y les paso por la izquierda; a la derecha está la caída a Chamonix.

Por fin la huella alcanza la valla de entrada a la Aiguille du Midi. Miro el reloj: en total, he tardado 58 minutos en ir y volver a Cosmiques!! 18 minutos en ir, 5 en el refugio y 35 minutos en volver a subir, perfecto!

Recuerdo que los teleféricos salen cada 30 minutos. Pienso: Entonces va a salir uno dentro de 2 minutos??. Sin quitarme los crampones salgo corriendo por los pasillos, siguiendo las flechas que indican *À Chamonix*. El camino atraviesa la cafetería. La señora de la barra me pega un grito al verme cruzar con los crampones puestos por en medio de las mesas.

Por fin llego al teleférico. Todavía queda un cuarto de hora para el siguiente, uff...

Me quito el gore y la térmica empapada y me quedo desnudo de cintura para arriba, para desprender todo el calor del cuerpo y secarme antes. Los controladores de billetes me miran con caras sorprendidas, abrigados con sus anoraks de plumas mientras fuera sigue nevando.

Me quito los crampones y las polainas. Un par de minutos antes de la salida de la cabina me vuelvo a poner la térmica y el gore. En la cabina coincido con un montón de japoneses que no paran de fotografiar los cables del teleférico. Más allá de los cables sólo se ve un blanco difuso.

Diviso en el interior de la cabina a la familia española que, tras una hora de vistas hacia la niebla, ha decidido bajarse.

Me siento triunfal. Pienso: lo hemos conseguido! Ya no queda ningún peligro y podemos irnos a Italia. Respiro de alivio y me voy oxigenando conforme la telecabina desciende desde los 3.800 hasta los 2.300 de Plan de l'Aiguille.

Cuando por fin llego a Chamonix, veo a Raquel y corro a darle un abrazo. La familia española graba en su cámara de video digital en momento del encuentro.

Todo ha terminado. Todo ha terminado bien!! Hemos subido al Mont Blanc por la vía de "Les trois Mont Blanc", soñada desde el año pasado y hemos vuelto a Chamonix a salvo y con todas nuestras cosas!

En Chamonix sigue lloviendo. Tenemos 1 hora y media hasta el bus de las 4:10 PM que cruza, por el túnel del Mont Blanc, a Courmayeur, Italia.

Visitamos un par de tiendas, compramos postales y algún libro. Luego nos tomamos un buen plato de pasta cada uno en pleno centro turístico de Chamonix y llegamos justo a tiempo de coger el autobús.

La aventura estaba terminada. En Courmayeur recogemos todo el material de montaña, nos vestimos de verano y salimos en nuestro coche, a coger la autopista de Milán.

Adiós Chamonix! Hasta pronto Mont Blanc! Ahora, Venecia espera.

Jorge García-Dihinx y Raquel Carceller

Miércoles 31 de julio de 2002